

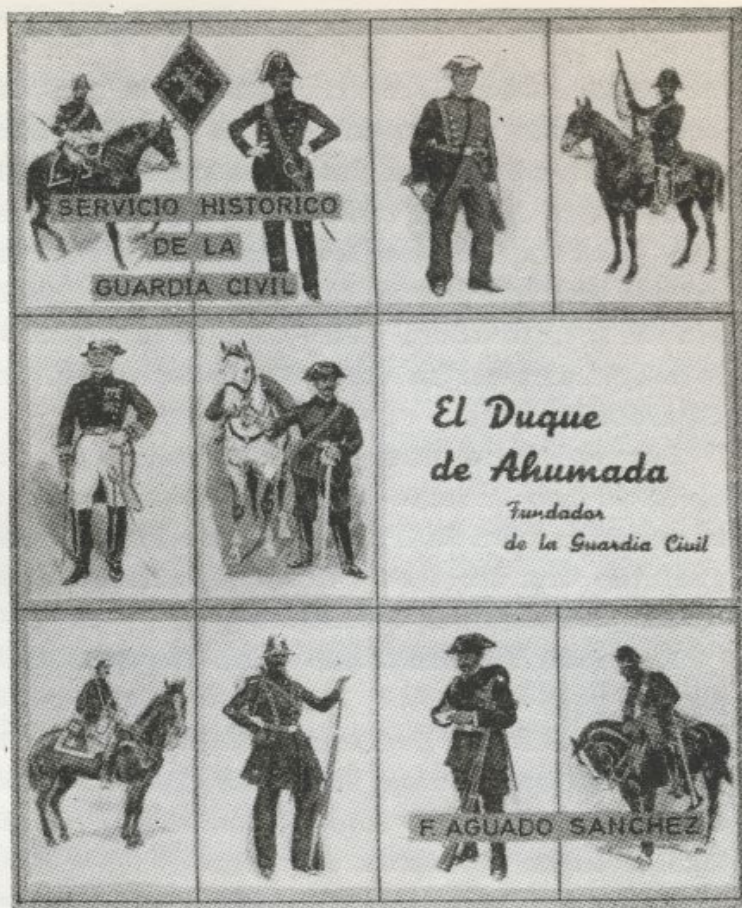
RECENSIONES

CRITICAS

“EL DUQUE DE AHUMADA, FUN- DADOR DE LA GUARDIA CIVIL”

Obra de Francisco Aguado Sánchez,
editada por el Servicio Histórico
de la Guardia Civil

Por el General LUENGO MUÑOZ



A las dos y media de la madrugada del 18 de diciembre de 1869 se extinguía la vida de un hombre que había prestado a su Patria, España, un valiosísimo servicio. No un servicio momentáneo y fugaz, sino un servicio permanente y perdurable, que habría de influir honda y benéficamente en su futuro a través de todas las vicisitudes de su historia: la fundación y organización de un Cuerpo, de una Institución estatal, la Guardia Civil, animada del mismo espíritu de servicio y sacrificio característico de su creador, destinada a procurar el bien común en la Nación al garantizar la paz pública y el mantenimiento del orden, tan sólo atenta a los más altos y nobles intereses patrios, y desligada de cualquier presión o influencia partidista o política que los contrariase, pues únicamente aquellos intereses, el cumplimiento de las leyes y reglamentos, la protección de vidas y haciendas, el orden público y la defensa de la Patria contra cualquier enemigo interior o exterior, guían y canalizan sus actividades.

Cumplía, al fallecer, sesenta y seis años, nueve meses y siete días de vida, pues había nacido en el Palacio Virreinal de Navarra, en Pamplona, a las cuatro de la tarde del once de marzo de 1803. Vida intensa, azarosa, de sufrimientos y sacrificios, pese a su noble cuna, y dedicada plenamente a la

Patria desde los doce años, edad a la que vistió por primera vez el uniforme con el grado de Capitán de las Milicias Provinciales. Muchos y muy variados e importantes, algunos trascendentales, incluso, fueron los servicios que prestó a la Nación, tanto en los períodos de guerra como en las etapas de paz, pues siempre se le encomendaron las misiones más arduas o las que exigían extraordinaria confianza en su fidelidad o en sus excepcionales dotes de organizador; pero el más destacado entre todos, el que realmente le abrió las puertas de la Historia, fue el señalado antes: la creación de la Guardia Civil.

Por eso, este Cuerpo, al cumplirse el primer centenario de su muerte, obligado moralmente a honrar la memoria de quien le dio vida y fue tan benemérito para la Patria, que se hizo acreedor a su eterna gratitud, ha organizado una serie de actos que, además de honrarle, perpetúen su recuerdo en las generaciones venideras.

Entre ellos, encomendó a su Servicio Histórico la publicación de su biografía, y la Comisión Directiva de dicho Servicio designó a su Secretario y Jefe del Centro de Estudios Históricos de la Dirección General del Cuerpo, Teniente Coronel don Francisco Aguado Sánchez, para que llevase a cabo la empresa, utilizando todo el material de trabajo existente en el Archivo y Biblioteca del Centro a su cargo.

Con extraordinaria diligencia y acierto, en un plazo increíblemente breve dada la magnitud de la empresa, el Teniente Coronel Aguado, laus Deo, la culminó, ofreciendo la obra, ya en prensa, cuyo comentario y juicio crítico exponemos a continuación después de habernos deleitado con la lectura del original.

Consta la obra de unas quinientas páginas de texto, distribuidas en treinta y un capítulos y un apéndice documental que abarcan toda la vida de Francisco Javier Girón y Ezpeleta Las Casas y Enrile, V Marqués de las Amarillas y II Duque de Ahumada. Pero no se trata ni de un frío relato de la sucesión encadenada de vicisitudes, de hechos protagonizados por el personaje biografiado, ni de una novelada exposición de la vida del mismo, tomando ésta y su anecdótico como fondo argumental de una obra literaria al estilo de las llamadas novelas históricas. Se trata de un trabajo verdaderamente científico, de una obra de estudio y consulta, en la que, con amenidad, pues el autor ha cuidado el estilo, proporcionando al texto calidades literarias poco frecuentes en los libros de tal naturaleza, hace vivir al personaje estudiado en la España de su tiempo, en el medio ambiente en que se movió y entre los demás personajes de la época.

Es así como el lector llega a identificarse con el protagonista central del mundo que se le va mostrando. Y es así como llega a calar en su espíritu, en su pensamiento, en su modo de ser, en su carácter y en su temperamento. A veces, sus actos son previsibles para el lector, porque éste, que va viviendo la Espa-

ña de la época a través de una descripción realista y objetiva, y que ha llegado a conocer al personaje estudiado, espera de él la actitud o el gesto correspondiente a la circunstancia del momento.

Para alcanzar estas calidades, el autor no se ha limitado a manejar los documentos o fuentes de conocimiento relacionados directamente con el biografiado. Ha estudiado más de centenar y medio de obras, que le han permitido escribir sobre el siglo XIX español como si lo hubiese vivido personalmente, y sobre sus personajes como si hubiese mantenido trato con ellos. La obra adquiere así un colorido y un valor insospechado para quien, además de interesarse por el personaje central, guste de conocer el panorama español de medio siglo XIX.

Porque la vida del II Duque de Ahumada se despliega mientras en España se lucha por la independencia; bajo el reinado de Fernando VII, con los pronunciamientos que culminaron en la sublevación del 1820 y con la reacción absolutista que siguió a la entrada de «Los Cien Mil Hijos de San Luis»; bajo las regencias de María Cristina y de Espartero, con el nacimiento y proliferación de los partidos políticos y con la fratricida guerra carlista, y bajo el reinado de Isabel II con moderados y progresistas alternando en el Poder. Y todo ese complicado panorama nacional, toda esa compleja trama de circunstancias que envuelven la vida del fundador de la Guardia Civil, aparece nitidamente, enmarcado, justificando o explicando hechos y situaciones que, sin ello, hubieran permitido tan sólo elaborar el frío relato de una vida ejemplar.

El rigor científico de las numerosas citas del texto, y la reconocida autoridad historiográfica de los autores citados, avalan y garantizan la objetividad con que el Teniente Coronel Aguado ha realizado el trabajo, su decidida voluntad de respetar la verdad histórica. No hace concesión alguna a la fantasía, y ajusta su obra a las actuales exigencias de la técnica científica en el campo de la Historia. Por otra parte, la privilegiada oportunidad de emplear por primera vez fuentes de conocimiento y documentos de inestimable valor proporciona a la obra matices de originalidad poco frecuentes en las biografías de personajes si el autor, como en este caso, no se toma la menor licencia novelística. Y, en algún punto, llega a rectificar, con razonados argumentos, versiones o interpretaciones adoptadas un día sin suficiente meditación y más tarde aceptadas por otros escritores sin someterlas a un análisis crítico.

Desde el primer capítulo de la obra, "En Pamplona, ciudad amurallada", se pone de manifiesto el acierto del autor en la exposición de los temas tratados, mostrando la técnica narrativa adoptada en toda ella. En él se nos muestran los miembros de la familia, pero como si este principal propósito sólo fuese una consecuencia incidental en la descripción de la situación política de España a comienzos del siglo XIX, en general, y de Pamplona, en particular, como residencia del virrey de Navarra, fronteriza de Francia, país cuyas relaciones

políticas con España también son contempladas, así como la vida social de la época. Resulta de este modo un capítulo que introduce insensiblemente al lector en la sociedad en que se desenvuelve la vida de los más inmediatos familiares del personaje biografiado. En suma, se sitúa al lector en el mismo escenario de la acción.

En el segundo y en el tercer capítulos, "Mientras en España se lucha por la Independencia" y "Las penalidades de una guerra", se narra la triste infancia del futuro II Duque de Ahumada, pues habiendo quedado solo con su anciano abuelo, y caído éste en desgracia por falsas denuncias nacidas de la envidia y del rencor, tuvo el tierno infante que compartir la penosa odisea sufrida por su abuelo, arruinado y perseguido. Se trata de uno de los períodos más emotivos de la vida del biografiado, pero también trascendental para llegar a conocer el temple de su carácter, forjado en aquellas duras jornadas. Y, como siempre, todas estas vicisitudes aparecen enmarcadas en el panorama nacional de aquellos años, desde los precedentes inmediatos de la guerra de la Independencia hasta la total liquidación de ésta.

Comprende el capítulo cuarto, "Un Capitán de doce años", la pubertad del personaje que centra la atención del estudio realizado por el autor. La acción se desarrolla en Sevilla y en alguna finca del campo andaluz, pero también se toca el ambiente cortesano de Madrid, para explicar la razón del retorno a Sevilla, en situación de cuartel, del Mariscal de Campo don Pedro Agustín Girón y Las Casas, por el impacto que ello produjo en la vida de su hijo, "el Capitán de doce años", ya que, al reunirse sus padres con él, toman a su cargo la educación del joven, que hasta entonces había recaído exclusivamente sobre el abuelo. La vida del jovencísimo Capitán, que permite al autor abochar la organización de los Cuerpos de Milicias Provinciales, entra en una nueva etapa de formación y preparación militar, dirigida por su padre, héroe en Bailén, prestigioso, culto y veterano guerrero que había sido capaz de anteponer su amor a la Patria al deseo de tener junto a sí a su único hijo. El capítulo termina con el fallecimiento del ex virrey de Navarra, don Jerónimo Girón Moctezuma, mentor amantísimo de la niñez de nuestro personaje.

"Bautismo de fuego", quinto capítulo, comprende los sucesos ocurridos en España durante el primer trimestre del año 1820, vividos intensamente por el joven Capitán Girón y por su padre, o sea, desde el pronunciamiento de Riego en Las Cabezas de San Juan hasta el inesperado y casi sorprendente restablecimiento de la Constitución del 12 por el monarca, con los incidentes bélicos que tuvieron por escenario a Cádiz y a su provincia. Las consecuencias políticas de la real resolución llevaron a la titularidad de la cartera de Guerra a don Pedro Agustín Girón, IV Marqués de las Amarillas, quien llevó consigo a su hijo como Ayudante. Aunque no permaneció mucho tiempo en el cargo y no prosperaron sus proyectos, entre los que figuró el de creación de la Legión de Salvaguardias Nacionales, la dignidad y el profesionalismo apolítico

con que lo ejerció le retuvieron en la Corte como Consejero de Estado y Presidente de la Junta de Inspectores Generales, hasta que la sublevación de la Guardia Real, el 7 de julio de 1822, dio ocasión a sus enemigos políticos para hacerle caer en desgracia. Todo este período, con sus intrigas cortesanas, es el desarrollado en el sexto capítulo, titulado "Ayudante del Ministro de la Guerra", pues como tal comenzó a vivirlo el biografiado, que continuó de Ayudante de su padre cuando éste abandonó el Ministerio.

"Camino del exilio" y "Nostalgia en Gibraltar", capítulos séptimo y octavo, despliegan ante el lector una nueva etapa de adversidad para los Girón, caídos en desgracia por el confusionismo político de la época. Los riesgos y fatigas soportados por el padre e hijo, ya inseparables, desde la misma salida de la Corte hasta la noche del 30 de octubre del 1822 en que, disfrazados de contrabandistas, pudiendo embarcar en una playa próxima a Vejer de la Frontera, rumbo a Gibraltar, y los nueve meses de su permanencia en este peñón, voluntariamente exiliados, constituyen el contenido de los mismos.

Aunque "Los Cien Mil Hijos de San Luis" ayudaron a barrer la situación política que mantenía a los Girón en el exilio, y al Marqués de las Amarillas se le habían ofrecido ministerios y mandos de ejércitos, la veleidosa mentalidad del monarca y de sus más inmediatos cortesanos interpretaron mal su determinación de no aceptarlos, y cuando regresaron a Sevilla, y durante cinco años, creyeron oportuno y prudente abandonar la vida militar y dedicarse a rehacer su descuidada y arruinada hacienda. Este es el período estudiado en el noveno capítulo, "Con licencia absoluta", en el que las vicisitudes del biografiado permiten al autor bosquejar magistralmente esa etapa de reacción absolutista.

En el capítulo décimo, titulado "Francisco Javier, Coronel de Infantería", pasadas ya las dificultades derivadas de la exacerbada reacción absolutista, vemos reanudar su vida militar, con normalidad y brillantez, al personaje central de la obra que comentamos. No así a su padre, el Teniente General Girón, quien, aunque creyó llegado el momento de ofrecer una vez más sus servicios al Rey, aún tardaría varios años en lograrlo, pues fue a finales del 1832 cuando la reina María Cristina, que ejercía el gobierno por enfermedad de su esposo, le destinó a Granada como Capitán General, y, un par de meses más tarde, con el mismo cargo, a Sevilla. Es en este capítulo en el que se empieza a perfilar la excepcional personalidad militar del futuro creador de la Guardia Civil, puesta de manifiesto por sí mismo, lejos de su padre, que tan sólo puede aconsejarle epistolariamente, y que ya comienza a sentirse orgulloso de él.

Titula el autor "De nuevo en Sevilla", el undécimo capítulo, en el que describe el ambiente de dicha ciudad y la epidemia del "cólera morbo" que padeció en 1833, jornadas vividas intensamente, con personal intervención en las medidas tomadas para combatirlo, por el Marqués de las Amarillas y por su hijo, reunidos de nuevo en Sevilla como Capitán General y como Coronel del

Regimiento Provincial de Granada, respectivamente. Pero también nos presenta a doña Nicolasa Aragón y Arias-Saavedra, con quien pronto contraería matrimonio el Coronel Girón. Ya se le empiezan a confiar a éste misiones muy delicadas e importantes, que lleva a cabo con indudable éxito, mientras se va incubando la lucha dinástica que se llamaría "Guerra Carlista", proceso que el autor describe con acertadas pinceladas.

En el Capítulo doce, "En la Guardia Real", se nos muestran, reunidos en Madrid, al Marqués de las Amarillas, designado por Fernando VII, en su testamento, miembro del Consejo de Gobierno que asesoraría a su viuda, Regente del Reino, y al Coronel Girón, reclamado con su Regimiento, por el Ministro de la Guerra, como unidad aguerrida y disciplinada, pues la guerra carlista había comenzado. Se estudia también en este capítulo la celebración del matrimonio del biografiado con su prometida, el destino a la "Guardia Real", cuerpo cuya naturaleza y organización se bosqueja, el ascenso a Brigadier y el trasfondo político en el que se mueven los personajes.

De interés excepcional es el capítulo trece, "El Brigadier Girón, Marqués de las Amarillas", pues en él se narran, enmarcadas en el panorama político de la Nación, las difíciles jornadas que en La Granja habría de vivir el nuevo Marqués de las Amarillas. Este título se lo cedió su padre al serle otorgada a él la Grandeza de España de Primera Clase, con el título de Duque de Ahumada, en reconocimiento a los méritos contraídos como Consejero de Gobierno y Presidente del Estamento de Próceres. Además, nombrado éste por segunda vez Ministro de la Guerra, el autor expone concisamente la situación del ejército y el crítico momento a que había llegado la guerra carlista, hasta producirse, en el verano de 1836, la llamada "sargentada" de la Guardia Real en La Granja, y sus consecuencias políticas, que aconsejaron al I Duque de Ahumada y a su hijo, V Marqués de las Amarillas, a apartarse, por tercera vez, de sus actividades políticas y militares, respectivamente.

La situación política a raíz de tales sucesos y las vicisitudes de la guerra carlista, sobre todo en Castilla la Nueva, constituyen el contenido de los capítulos catorce y quince, titulados "Con Narváez en Andalucía" y "Desfile triunfal en Madrid", pues resulta indispensable su conocimiento para comprender cómo volvió a la actividad militar el biografiado, y su magnífica actuación como organizador del Ejército de Reserva que se ponía bajo el mando de Narváez, sus éxitos en las campañas de dicho Ejército, y las circunstancias que le llevaron a quedarse al mando del mismo después de haber desfilado triunfalmente en Madrid con él.

La misma línea expositiva sigue el Teniente Coronel Aguado en los cinco capítulos siguientes, números dieciséis al veinte inclusive, titulados "Jefe del Ejército de Reserva", "En lucha contra Cabrera", "En la Línea de Camarillas", "En la toma de Aliaga" y "Mariscal de Campo por méritos de guerra". Comprenden un período de año y medio de intensa vida de campaña del Brigadier

Marqués de las Amarillas, al frente de una de las Divisiones del Ejército del Centro, mandado por O'Donnell, en las operaciones realizadas por Levante, el Maestrazgo y Cataluña, hasta que Cabrera cruzó los Pirineos hacia Francia y la guerra carlista terminó de hecho como ya había terminado teóricamente un año antes por el Abrazo de Vergara. La distinguida participación del Brigadier Girón en esa campaña, recompensada con su ascenso a Mariscal de Campo, aparece a través de una mediata síntesis de las operaciones militares y de todo el tinglado político de la época. Son, indudablemente, de los capítulos mejor elaborados por el autor.

E igual ocurre con el capítulo veinte, "De vuelta al hogar", en el que, para seguir estudiando la vida del biografiado y explicar su apartamiento voluntario de la vida militar activa, precisamente al consolidarse su prestigio castrense con su merecido ascenso por méritos de guerra, el autor muestra el proceso político de la Nación a raíz de la terminación de la guerra carlista, que desembocará en el embarque de la Reina Gobernadora rumbo a Francia, y en la Regencia de Espartero. El período correspondiente a esta regencia es el contemplado por el autor en el capítulo veintidós, que titula "Francisco Javier, Duque de Ahumada", porque es durante el mismo cuando fallece el veterano héroe de la guerra de la Independencia, I Duque de Ahumada, heredando el título, con su Grandeza de España de Primera Clase, el biografiado, a quien ya, en lo sucesivo, se le llamará simplemente Ahumada.

En los capítulos veintitrés y veinticuatro, "Inspector General del Ejército" y "Mientras Narváez asume el Poder", vuelve a aparecer Ahumada en plenitud de actividades militares y llevando a buen término delicadas e importantes misiones. Ha sido reclamado por Narváez, árbitro de la política de la Nación desde la caída de Espartero. Por ello, el autor estudia, con acertado juicio crítico, la situación del país en este periodo, en el que comienza el reinado de Isabel II, declarada mayor de edad anticipadamente, y se inicia, también, la llamada Década Moderada. Es, por consiguiente, en el segundo de los capítulos mencionados, en "Mientras Narváez asume el Poder", donde el autor estudia la gestación del nacimiento de la Guardia Civil, aunque en ella no tomase parte Ahumada, pues se encontraba en Cataluña, realizando un importantísimo trabajo como Inspector General del Ejército, cuando se decidió la creación del Cuerpo y se le consideró el hombre más idóneo y capacitado para convertir en realidad el proyecto del Gobierno, ya aprobado por la Reina. Era lógico que pensasen así quienes le conocían bien, ya que era Ministro de la Guerra el General Mazarredo, antiguo Jefe del Estado Mayor del Ejército de Reserva organizado por Ahumada, y Narváez, que había sido su jefe, dirigía la política del Reino desde la Capitanía General de Madrid.

Pero donde el autor de la biografía del Duque de Ahumada, donde el Teniente Coronel Aguado se supera a sí mismo en la brillantez de su exposición y en la profundidad de su estudio, es en los capítulos veinticinco a veintinueve,

ambos inclusive, titulados "El Duque de Ahumada, fundador de la Guardia Civil", "El honor es la principal divisa", "Grande de España y Teniente General", "Satisfacciones y molestias del mando" y "Misión cumplida". Comprenden estos capítulos todo el período político de la "Década Moderada", perfectamente expuesto y analizado, coincidente con el primero y prolongado del mando de Ahumada como Inspector General del Cuerpo por él creado y forjado. Constituyen no sólo la etapa más importante de la vida del biografiado, la que le abrió merecidamente las puertas de la Historia, sino también la base de partida fundamental para la Historia de la Guardia Civil, y una sumaria historia político-social de España durante esos diez interesantes años.

Por último, en los capítulos treinta y treinta y uno, "Se impone el relevo" y "El Duque de Ahumada entra en la Historia", sin abandonar la técnica expositiva adoptada desde el primero, y sobre el fondo escénico de las vicisitudes políticas de la Nación, describe el autor los últimos años de la vida de Ahumada, incluida su segunda etapa de mando al frente de la Guardia Civil, que no llegaría, esta vez, a los dos años.

En resumen, la obra del Teniente Coronel Aguado constituye un magnífico logro del Servicio Histórico de la Guardia Civil. Es un trabajo digno de la señera personalidad estudiada, en el que el autor no ha regateado esfuerzos, y cuyo resultado es una pieza de indudable valor histórico, en la que se ve vivir al personaje central inmerso en la realidad político-social de la España de su tiempo. Obra, en fin, que no dudamos en recomendar a nuestros lectores, pues, además, a la calidad del texto corresponden la de sus ilustraciones en color y blanco y negro; un detallado censo de más de mil cien personajes; índice bibliográfico; reproducción exacta de interesantes documentos originales referentes a la fundación de la Guardia Civil, y lujosa presentación. En suma, una obra cuidadosamente concebida para enriquecer la más exigente biblioteca.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Don

Empleo o profesión

Domicilio

Residencia Provincia

se suscribe a la «REVISTA DE ESTUDIOS HISTORICOS DE LA
GUARDIA CIVIL».

....., a de de 19.....
(Firma)

NOTA.—Remitan este boletín al Jefe del Centro de Estudios Históricos de la Guardia Civil (Dirección General).—MADRID.

OTRA.—Su publicación es semestral.—Precio del ejemplar, 40 ptas.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Don

Empleo o profesión

Domicilio

Residencia Provincia

se suscribe a la «REVISTA DE ESTUDIOS HISTORICOS DE LA
GUARDIA CIVIL».

....., a de de 19.....
(Firma)

NOTA.—Remitan este boletín al Jefe del Centro de Estudios Históricos de la Guardia Civil (Dirección General).—MADRID.

OTRA.—Su publicación es semestral.—Precio del ejemplar, 40 ptas.



PRECIO 40 ptas.